



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12766

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 7 DE JULIO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 18; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 81.

Algo es algo

Como suponíamos, el nuevo Alcalde no trae programa; pero en cambio trae muy buenos propósitos.

Estriban éstos en seguir por la senda que dejaron trazada los que le precedieron en el cargo, y hemos de decir que esas manifestaciones nos placen, porque en esa senda caben muchas cosas, incluso dar cima á las obras ajenas y realizar las de la propia iniciativa.

Cartagena quiere vivir la vida del progreso; tiene ansia de mejorarse; aspira á ensancharse porque ha vivido muchos años ahogada en su cárcel de piedra, y el Alcalde no quiere coartar aspiración alguna. Al contrario, procura satisfacerla y así lo dijo ayer.

Entre los propósitos que abriga se encuentra la cuestión de enseñanza. También nos lo dijo, y al decir que le dedicaría especial atención supusimos que se refería á la escuela graduada, cuya necesidad ya se deja sentir.

Y aún queda un tercer punto dentro de los propósitos que el Alcalde abriga: la cuestión obrera, la crisis del trabajo, el modo de solucionar, en lo posible, esa pavorosa cuestión que no la ha de solucionar solo el gobierno, sino también los municipios y los particulares.

Hay un proyecto que mereció en su día el voto favorable de la corporación municipal y que una vez, como Lázaro, espera que le diga: ¡Levántate y anda!

Ese proyecto es el de barrio obrero, formado en tiempo del señor Bruna, y tanteado durante la época del señor Minguéz á fin de realizarlo en parte. El Sr. Sánchez Doménech se propone hacer algo en ese asunto.

Si lo consigue ya tendrá tres puntos importantes su programa, ó mejor dicho sus propósitos, ya que por modestia no llama programa á lo que dijo ayer:

1.º La terminación de la Casa Consistorial, cuya conclusión entra en los deseos de Cartagena que aspira á satisfacer al alcalde.

2.º El segundo grupo de escuelas graduadas que se hace necesario y cuya edificación entra de lleno en el interés especial que el Alcalde dedica á la enseñanza.

Y 3.º La construcción del barrio obrero, para contribuir á solucionar la crisis del trabajo.

El programa nos gusta. Y si el señor Sánchez Doménech lo realiza, habrá merecido bien de Cartagena y un aplauso entusiasta de todos.

TUERETAZOS

Dicen de San Peterburgo que la escuadra del Báltico saldrá definitivamente para el mar de la guerra dentro de cinco ó seis semanas.

¡Aún estamos así!

De esa escuadra se puede decir lo que se decía de Mambor, persona vivaz.

De éste se ignoraba cuándo regresaría de la guerra.

De la escuadra se puede decir que no se sabe cuándo irá.

Porque eso de las cinco ó seis semanas es un suponer.

Ya lo verán ustedes.

La escena en las oficinas de la comanda municipal de Barcelona.

Los actores—dígamoslos espectadores—varios individuos del cuerpo y algún jefe.

El protagonista, un individuo llamado Silvestre de la Caridad, que encarándose con los guardias, mete mano y dice:

—¡Ahí va eso, no lo necesito.

Y hace entrega de un cuchillo ó navaja.

El hombre le había dado unas cuantas puñaladas á su principal y se desprendió voluntariamente del arma homicida.

¡Han visto ustedes nada más fresco que eso tío!

¡Oh felix mortal!

Hallegado á la Coruña un individuo, galego él y hombre extraordinario además; tan extraordinario, que tiene en la sucursal del Banco de España en su tierra once mil onzas en oro y en el de Madrid veinticinco mil monedas de cinco duros, es oro también.

Apuesta doble contra sencilla á que ese individuo no se queja del impuesto de consumos.

Después de todo lo mismo le da.

Cómo que vive en Cuba y sólo viene á España para dar un vistazo á la tierra. Y vengán penas.

PERRERIAS

Vuelven los perros á hacer de las suyas, porque los que los tienen han dado en la flor de echarlos á la calle. Es claro, como terminó ya la campaña del hígado y no hay temor de que los mate un guardia, se les deja libres para que circulen y se les suprime el bozal.

Antes de proseguir importa mucho consignar que no nos referimos á lo que fué en tiempo población murada, sino á las alfileras, especialmente á los barrios extramuros.

Y no es que se ha acabado el hígado. Nos cenata que en el laboratorio se añereza cada vez que se pide; pero seguramente no se solicita para los barrios extramuros y por eso sin duda andan los perros por las calles como por sus tierras sin bozal ni cadena.

Es que creen los que deben ser salvaguardias de nuestras pantorrillas que pasó el peligro.

Pues se engañan. Hace cinco días se avisó á Cartagena de que en la Esperanza había una niña hidrófoba y anteayer rabió un perro en el depósito.

No hay que echarse á dormir, porque donde menos se piensa... salta un perro y da una dentellada.

Como el asunto merece la pena de fijar la atención, esperamos que el señor Alcalde comprobará lo que decimos y se ocupará de evitarlo.

Una pregunta para concluir:

¿Cuántos perros de los barrios extramuros han sido denunciados por no llevar bozal?

QUE SE ABREGLE

Ayer quedó limpia la plaza de Sánchez Doménech de los materiales que acumuló en ella su ex-duño para obrar.

¿Qué hacemos ahora, la dejamos así ó la urbanizamos para que pague lo que debe ser?

De lo primero nada; de lo segundo todo. Si la dejamos como está, servirá sólo para lo que ahora sirve: para depósito de carruajes, para instalar algún tío vivo en días de festejos ó para vertedero de basuras; mas si el ayuntamiento demarcara las calles que la han de limitar y traza las rasantes, ya podrán obrar los propietarios.

Lo menos que debe hacerse allí es esta blecer el adoquín de recero que ha de rodear la plaza, nivelar el terreno, plantar unos árboles en momento oportuno y poner unos bancos. Y como esto no es obra de romanos y los Molinos tienen en el presupuesto partida para esas frioleras, no creemos que ofrezca dificultad alguna. Ya hablaremos de esto.

PROBLEMAS

EL VERANEO

La inexperta subida del termómetro ha puesto sobre el tapete, algo anticipadamente, la eterna cuestión del veraneo, que tantos problemas y tantas dificultades plantea en el seno de las familias de ciertas pretensiones, á quienes gusta daban tono de distinguidas y adineradas aún cuando con realidad de verdad poseen sus apuritos correspondientes para el disfrute decoroso de la existencia.

En primera línea á que se consagra el jefe de cualquiera de estas familias entonadas es formar el correspondiente presupuesto para tanto ó cuanto tiempo.

Hecho el arque (iba á decir bruto, pero lo suprime para evitar «torcidas» interpretaciones) del numerario existente, resulta perfectamente demostrado que con el superávit en caja no hay ni para hacer cantar á un ciego y, sin embargo, es preciso gastar un dólar.

Las dificultades se sortean del modo siguiente: ante todo presión directa ó indirecta sobre algún amigo Consejero de ferrocarril para viajar de guagua en «oleopin

on»; después influencia aplastante sobre el jefe de la oficina donde presta sus servicios el papá, para que se le dé una comisión del servicio durante el tiempo preciso del veraneo para la playa ó balneario de su predilección; enseguida, anticipo de pagas á extinguir por medio de una serie no justificante de revistas ó cosa parecida, que tienen al habilitado de la dependencia con el alma en un hilo durante toda la campaña, temiendo á cada instante por la salud del favorecido.

Con estas «mañas» ó recursos de ingenio si á ustedes les parece mejor; quedan resueltas las tres cuartas partes del problema; pero «boda viva» hace falta de ingeniosas más, porque la «misma escena» del veraneo cuesta muy cara, y la ídem mitad del cabeza de familia, para revista á la plata y demás metales preciosos disponibles, y una buena mañanita se va, con un modesto intento á la cabeza, á empeñar los cubiertos y alhajas en el Monte á módico interés, y después pian, pianito, á empeñar la papetera de tan benéfico establecimiento en cualquiera de las innumerables ladroneras, vulgo casas de préstamos que con el título rimbombante de «crédito de las familias», ó «centro de crédito popular, etc.», se dedican á la productiva industria de explotar á estas gentes adineradas, desahumándose impunemente.

Y he aquí ya á la familia feliz disponiéndose á dar golpe entre sus amigos y conocidos, circulando tarjetas por la estafeta parlamentaria en la forma ritual S. D. («se despide») y enviando sueltos oficiales á los grandes rotativos anunciando su próxima salida para tal ó cual punto; y entrando á toda máquina, ó al se quiere á volas desplegadas en el maremágnum de campinas, preparativos y demás actos de estibación del viaje, como son compra de cartuchos, maletas, botas de viaje, etc., etc.

Los andenes de las estaciones empiezan ya á estar animados.

¡Qué elegancia! ¡Qué distinción! ¡Qué muy «fashionable», muy arregadito, muy bonito!

Las consecuencias, ó sea, los atascos vienen después, al final de la temporada, cuando se aproxima el regreso del veraneo... pero afortunadamente este año todo se resolverá á pedir de boca, gracias á la previsión de los representantes del país, que con una oportunidad y un patriotismo sin

—¿Y qué?
—Un pequito de paciencia... Comprendo que estais violento; pero aquí, la estratagema hay que prepararla con tiempo, y es preciso atar bien todos los cabos, y estar bien penetrados del plan.
—Os uigo con toda atención.
—¿Tenéis confianza en mí, coronel?
—Podéis hacerme la injuria de dudar de mí, señor Dietrich?
—Yo no dudo de vos, pero vos estais en el caso y en el deber de dudar de todo el mundo.
—Excepto de vos y de vuestra familia.
—Nos proponemos ayudaros, y hé aquí mi plan. Jorge acordó su asiento al del anciano, y este prosiguió bajando la voz.
—Tengo ya la licencia necesaria: habré realizado próximamente la mayor parte de la fortuna de mi nieto, y los pasaportes los tendré en mi poder antes de vuestra salida de Arrow.
—No acabo de comprender...
—Escuchad. Vos tenéis que estar aquí hasta la primavera inmediata aguardando la orden de incorporaros á algun convoy destinado á las minas, sino accedéis al capricho imperial.

—No hay duda, puesto que ya me he negado rotundamente.
—Haréis, pues, parte del convoy, y nosotros tendremos hechos todos los preparativos de marcha para aquel día.
—Jorge empezaba á comprender.
El abate de Blancos continuó:
—La plata puede irnos aquí, como en todas partes... A diez veretas de aquí, os quejaréis de estar enfermo y de no poder marchar... No os os maltratará.
—¿Y luego, señor Dietrich?
—Ireis como podéis hasta el punto donde pernoctéis, que se hará á lo más á cuarenta veretas, donde el médico os irá á visitar, por recomendación que habré yo hecho al comandante de la escolta.
—Ya comprendo, exclamó Jorge.
—No fun... Declararé que estais muy enfermo, y que necesitáis cuidados muy serios, y os llevarán á su casa bajo su responsabilidad.
—¡Pero quedaría comprometido por mí y eso no lo puedo consentir.
—¡Calma! señor coronel. En vez de estaros toda la noche en la cama, os levantaréis al cabo de una hora, haréis una buena cena, confortativa y reparadora en compañía de vuestro médico, y luego, á mediodía,

nos ha vuelto á la vida y así á la felicidad. ¡Cuándo querrá Dios que te veamos!
—Cuándo se verificará ese viaje con que contamos como el mayor bien que pudiera sobrevenirnos!
—Se nos han referido cosas horribles de esa Siberia adonde se envían los prisioneros franceses, que nos tienen en una inquietud mortal... ¿Podrás tú libertarte de tal peligro?
—Tu carta, querido hijo, no llegó á nuestras manos hasta el 24 de diciembre, y plaguiera á Dios que la hubiésemos recibido ocho días antes porque tengo que decirte una desgracia que te afectará tanto como á nosotros.
—Eugenia, quebrantada por la muerte de Gustavo, rota por la noticia de la fuga, aniquilada por la pérdida de sus dos hermanos adoptivos, no ha tenido fuerza para esperar á que el tiempo restañase sus heridas.
—El médico asegura que no puede vivir más de dos años, y yo he temblado por un razón, pues creí que la infeliz perdía el juicio.
—Imcapaz de dominar su sentimiento, ha oprimido su palabra y se ha retirado á un convento, donde está separada de nosotros para siempre. Ha tomado el velo y profesado el día siguiente de recibir tu parte,